

“LOS VERGELES”, MANIFESTACIÓN ETNOBOTÁNICA DE CARACTER RITUAL EN LA TIERRA DE REQUENA

Fernando Moya Muñoz

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como origen la feliz coincidencia de ser testigos durante la fiesta de San Isidro en 2013 en Hortunas (Requena) de una de las últimas manifestaciones de un elemento de etnobotánica ritual ampliamente extendido en el pasado en nuestra comarca y hoy casi extinguido. Nos referimos a los "vergeles".

Con el nombre de "vergeles" se denominaban una serie de recipientes con semillas de cereales y leguminosas germinadas, que con carácter de ofrenda se utilizaban en distintas celebraciones religiosas, y cuya finalidad, aunque aparentemente pudiese parecer de carácter estético, encierra un simbolismo muy antiguo y complejo.

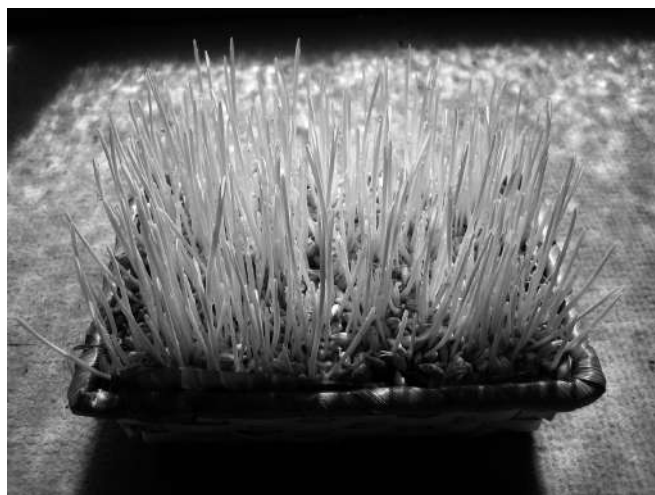
La denominación de "vergel" posiblemente venga de como se veían en otros tiempos estos semilleros, si tomamos la definición que hace el Diccionario de la Lengua Castellana a finales del siglo XVIII nos dice: que un vergel es *"una cosa hermosa y deliciosa"* y con esa definición los denominaron nuestros antepasados viendo en ellos algo hermoso, bonito y digno de ser ofrecido en un templo.



1. Vergel.

ORIGEN

El origen de estos germinados rituales está relacionado sin lugar a dudas con las tradiciones mediterráneas ya desde muy antiguo, con raíces que nos llevan a influencias más orientales, en especial del mundo sirio-babilonio que pasaron a la cultura clásica griega y posteriormente a la latina, manifestándose en unas celebraciones religiosas denominadas **Adonias**. Esta fiesta dedicada a Adonis, divinidad oriental cuyo nombre quiere decir “señor” y que los griegos denominaron e identificaron con ese apelativo, tenía su origen en particular en ese título honorífico que los pueblos semitas dieron sobre todo a Tammuz. Estas divinidades masculinas como Baal-Hammom, Tammuz (Siria), Eshumn (Fenicia) o Attis, de indudable carácter agrario están vinculados a los ciclos del cultivo de los cereales, sobre todo el trigo, y tienen como paredros femeninos a las no menos importantes diosas como Cibeles, Istar o Tanit, y en el mundo griego a Afrodita y Perséfone. Su origen aparece ya en rituales en Mesopotamia entre el III y el I milenio a.C. Su celebración marcaba el inicio del Año Nuevo y por lo tanto se celebraba durante el equinoccio de primavera, se festejaba el inicio del ciclo agrario-religioso, justo en ese momento en que la naturaleza volvía a la vida, conmemorando la resurrección del dios, sin olvidar que era la diosa la que asumía el papel principal del acontecimiento ya que ella es la tierra madre, mientras que el dios acaba siendo un instrumento de la diosa. Tenemos que dejar constancia que en la Península Ibérica en época romana se festejaban las adonias pero con unas características arcaizantes que hacen sospechar que dicho culto hubiese podido ser ya introducido en la Bética por los fenicios o por los cartagineses, circunstancia esta que no carece de importancia ya que se ven claramente diferencias importantes entre el origen de estos ritos en el mundo semítico y cómo se manifiesta en el mundo greco-latino.



2. Vergel germinado.

ADONIAS EN GRECIA

En el mundo griego aparece dicho culto muy pronto, posiblemente en el tránsito entre el II y I milenio a. C., apareciendo durante el siglo VII a. C. ya con todas sus características propias y relacionado sobre todo con la diosa Afrodita. Los festejos duraban varios días: la primera parte era de duelo y luto por la muerte de Adonis y la segunda de júbilo por su resurrección celebrándose la unión nupcial con Afrodita. Aquí se repite el mismo mito, es una historia de muerte y resurrección que representa el ciclo vegetal festejado siempre por las mujeres y precisamente de una de esas manifestaciones exclusivamente femeninas y genuinamente representativas de esas fiestas eran los denominados jardines de Adonis. Una diferencia muy importante es que mientras en el oriente mediterráneo estos festejos marcan el inicio del calendario agrícola durante el equinoccio de primavera, en Grecia, especialmente en el Ática, donde mejor están documentados al parecer se celebraban durante el verano, en particular en la "mitad del verano" en plena canícula, señalada con el orto heliaco de Sirio en la constelación del Perro que vienen a coincidir más o menos con el 23-27 del mes de Julio actual. Esta variante condiciona totalmente el sentido que tienen esta fiesta, y aunque aquí no es el lugar para extendernos y analizar esas diferencias y las distintas lecturas que desde un punto de vista antropológico se dan de este mito y sus rituales, no podemos dejar de mencionarlas, ya que pueden darnos resultados distintos a la hora de explicar su persistencia en el tiempo. Aquí tenemos que volver a mencionar, porque pensamos que es un dato muy importante, ese carácter arcaizante que se atribuye a las "Adonias" en la Bética, en la Península Ibérica, cuyo origen se atribuye a una temprana introducción por fenicios y cartagineses, lo que marcaría unas diferencias claras con las "Adonias" griegas, aun teniendo en cuenta que durante el Imperio Romano también se celebraban durante el mes de Julio.

JARDINES DE ADONIS

Durante esos días las mujeres plantaban en recipientes bajos de poca profundidad, que podían ser cestos, cajas, fragmentos de cerámicas, etc..., semillas de diversos tipos sobre todo trigo y centeno, pero también aparecen testimonios de otras semillas como lechugas, hinojo, lentejas, etc. sobre todo plantas de germinación rápida, que se dejaban en los tejados de las casas y se regaban con frecuencia lo que favorecía su rápido crecimiento y que al final tenían una vida muy corta, lo que duraban las fiestas, arrojándolos al mar o a un río al final de los festejos. Estos "jardines" aparecen representados por primera vez en cerámicas áticas de figuras rojas de finales del siglo V a. C.

Como dato de interés y sobre todo por lo arraigado de esas muestras de culto tenemos que mencionar que ya Platón en su Fedro menciona estos "semilleros" en

alusión a lo efímero y poco consistente. De igual modo también encontramos referencias en la Biblia, en Isaías, haciendo alusión a éstos: *“Por eso plantabas plantíos deleitosos y de mugrón extranjero los sembraste”*, en tono de reproche por su frugalidad.

Las adonias y sus ritos se mantuvieron durante época romana en todo su esplendor apareciendo todavía en plena vigencia en la Península Ibérica en un momento tan tardío como finales del siglo III d. C en Híspalis, fiestas muy populares en el mundo romano, de las cuales se tienen noticias bien por autores cristianos o por otros como es el caso del emperador Juliano. Podemos encontrar en uno de sus discursos, como es “El banquete o las saturnales” escrita a mediados de diciembre del año 362 d. C. donde el emperador “reúne” durante las Saturnales, en un supuesto banquete en el Olimpo a los dioses y a varios emperadores romanos anteriores. Éstos comparten desde un punto de vista medio en serio medio en broma una serie de críticas o elogios satirizándose durante todo el relato. Cuando le toca el turno de hablar a Constantino, éste menciona todos sus éxitos y sus logros durante su reinado, a lo que Sileno responde *“¿Nos presentas, Constantino, los jardines de Adonis como tus obras?, ¿Que quieres decir con eso de los jardines de Adonis?, los que plantan las mujeres en honor del amante de Afrodita en tiestos, disponiendo como un lecho de tierra del huerto; florecen y al instante se marchitan. Constantino enrojeció, comprendió en seguida que tal era su obra”*.

No debemos de extrañarnos que en la segunda mitad del siglo IV d. C. con el cristianismo ya implantado en todo el imperio, se hablase con tanta naturalidad de festejos y temas relacionados con los cultos “paganos”. En la propia Roma tenemos un caso muy explícito de esa coexistencia entre unas formas y otras de religión. Me refiero al calendario de Furio Dionisio Filocalo, fechado en el 354 d. C., donde se detallan bajo el “orden e influencia” de los planetas y la luna, las fiestas mayores del paganismo romano como son las Lupercales, las Megalesias en honor de Cibeles o el Natalis Solis Invicti (25 de Diciembre), junto con las fechas de las Pascuas cristianas (entre los años 312-354), así como las conmemoraciones de los mártires y obispos de Roma desde Pedro a Liberio. Este calendario excepcional, es claramente una obra sincrética, sobre todo teniendo en cuenta que fue realizada por iniciativa de la autoridad imperial cristiana y, además, la no menos sorprendente circunstancia de que su autor Filocalo fuese el bibliotecario del obispo de Roma.

Es interesante destacar que estos rituales sobreviven incluso en las zonas conquistadas o bajo el influjo musulmán. Un escritor árabe del siglo X describe los ritos y sacrificios que hacían los paganos (con respecto a la religión islámica) y menciona los jardines de Adonis como parte de unos festivales de verano.

En conclusión, no podemos obviar el paralelismo y las grandes similitudes entre las últimas formas de las que tenemos noticias de nuestros “vergeles” y de esos jardines

de Adonis del mundo antiguo que no desaparecieron, sino que se transformaron y perduraron adaptándose a otras creencias que en el fondo tampoco son tan distintas. Este tema que nos ocupa también se puede rastrear en manifestaciones casi idénticas en la cuenca mediterránea y que describiremos más adelante.



3 Jardín de Adonis. Cerámica ática s.V ac.

LOS "VERGELES" DE LA TIERRA DE REQUENA

Como vergel la lengua castellana actual nos describe un huerto con amplia variedad de flores, árboles y frutos, en una palabra un lugar exuberante, agradable, con abundancia de flores y frutos.

El presente estudio quiere recoger lo poco que queda, verdaderamente tendríamos que decir que ya casi nada apenas, de estos "vergeles" nuestros, del recuerdo en la memoria colectiva de nuestras gentes y la tradición oral, muy importante en este caso,



4. Virgen de Agosto con vergeles. S.XVIII.

ya que ha sido el único medio por el cual nos ha llegado todo lo que sabemos sobre esta costumbre, en otro tiempo tan arraigada en nuestra tierra.

Tenemos que decir que dicho trabajo está dividido en dos partes claramente diferenciadas: por un lado tenemos la tradición, lo que sabemos por los relatos, su uso y utilización, su simbolismo etc... y por otro la parte más manual, la elaboración, los materiales, las semillas, el control de crecimiento, etc..., que nos ha obligado a realizar una serie de pruebas a lo largo de más de dos años para poner en práctica lo que los informantes nos describían.

LA TRADICIÓN

Información sobre los “vergeles” la hemos recogido por información oral en varios puntos de la comarca, en Requena y en sus aldeas de Hortunas y Villar de Olmos, en Venta del Moro y sus aldeas de Casas del Rey y La Fonseca, en Utiel y en Fuenterrobles. En todos estos lugares se coincide en que un “vergel” es un germinado de distintas semillas que se ofrece con fines religiosos y se lleva a la iglesia, siendo lo habitual que forme parte, bien sea de un monumento de Semana Santa o puesto sobre el altar o a sus pies, como corresponde a una ofrenda que en la mayor parte de los casos era votiva. La definición de vergel como su nombre indica alude a un pequeño jardín, algo exuberante y verde, aunque como veremos no es precisamente el verdor intenso lo que más se busca. Eran pequeños y frondosos jardines que se llevaban a la iglesia. Sólo de las informaciones recogidas tenemos una variante del nombre procedente de Villar de Olmos y los denominan “triguicos”, en clara alusión al uso de semillas de este cereal. Esta denominación también aparece en zonas próximas de Castilla-La Mancha que reflejaremos más adelante. Para su elaboración se utilizaban recipientes muy bajos o con poca profundidad que varían desde los de cerámica a los cestos o incluso metálicos. Sobre ellos una pequeña capa de tierra, arena e incluso estopa de esparto que en todos los casos sirve para crear un sustrato o una superficie donde germinen y se sustenten las semillas allí depositadas.

Las semillas utilizadas podían ser de distinto tipo, sobre todo cereales, pero también legumbres. En las informaciones recogidas no se mencionan otros tipos de plantas como hortalizas y plantas de ornamento, siendo las más utilizadas el trigo, la cebada, las lentejas, los garbanzos, el maíz y en menor grado las alubias, guijas y yeros. En cuanto a la elaboración de estos “vergeles”, encontramos distintos tipos de cultivo. Una de las principales características es su germinación en la más absoluta oscuridad, dando como resultado un germinado de gran desarrollo, sobre todo en altura con un color blanquecino dorado característico y un peculiar aspecto de fragilidad, que obliga casi siempre a atar e incluso entutorar, para que no se vuelque en exceso. Realmente éste sería el genuino “vergel”, pues la otra variante que sería la

germinación a plena luz dando como resultado un germinado de un verde intenso, es lo que se denomina más frecuentemente "triguicos", ya que lo más habitual era elaborarlos con trigo o cebada.



5. Vergel tradicional. Hortunas 2013

En toda la información recogida se coincide en todos los casos en su uso para el monumento de Jueves Santo en las iglesias. También lo habitual es que sean verdes, o sea germinados al sol, pero también se utilizan los "vergeles" germinados en oscuro. Otra constante es la nula o muy escasa decoración de estos germinados para Semana Santa, después podían pasar a decorar el pie de altar. A partir de aquí encontramos que se usan, casi siempre como ofrecimiento en distintas festividades a lo largo del año, y es precisamente esta una de las características más singulares de nuestra comarca. Durante

el resto del año y no coincidiendo con Semana Santa, los “vergeles” ofrecidos, siempre son germinados en la oscuridad, y además se ofrecen sobre todo a la Virgen en sus distintas advocaciones, en especial a la Virgen de Agosto, como ocurría en Requena, o a la Virgen de Loreto en una fecha tan tardía como diciembre en Venta del Moro. En el caso de Fuenterrobles sabemos que se ofrecían a la Virgen, pero desconocemos bajo que advocaciones, aunque tenemos sospechas fundadas de que se trataba de la de Agosto, más a que a la Candelaria, igualmente se le ofrecían en la Cueva Santa. Pero también se ofrece a los santos como hemos podido comprobar en especial a San Isidro, a San José, a Cristo Rey y especialmente el día del Señor en el Corpus Christi.



6. Virgen de Loreto. Venta del Moro.

En estos casos de ofrecimiento a la Virgen, en el Corpus Christi o a los santos, tienen como peculiaridad común a todos ellos la decoración, que puede ir desde lo más sencillo con alguna cinta de colores, sobre todo se usaba el rojo, o algo más elaborados donde se combinaba parte del soporte utilizado para mantener erguidos las plantas, que podían ser pequeñas cañitas de carrizos o bien alambres, a veces bien en vertical o formando pequeños arquillos (caso del alambre) para colocar cintas y lazos sobre todo de papel de seda de colores que inevitablemente nos recuerdan en su trabajo y en su forma de elaboración los usados para decorar los panes benditos, sobre todo los de Requena.



7. Vergel y pan bendito. Hortunas.

Con esta decoración, más o menos elaborada se llevaban a la iglesia sin ningún ritual que sepamos. De hecho no podía darles el sol pues se podían deteriorar con mucha rapidez.

A la hora de analizar su simbolismo nos encontramos con muchas dudas. La explicación de que se creaban con fines puramente estéticos por qué no se tenía en los pueblos otros elementos vegetales para decorar como flores variadas, de ningún modo es una explicación razonable, pues ya de por sí, bien silvestres o en los huertos, se cultivaban rosas o lirios, flores ya citadas y reglado su uso por Alfonso X en el Fuero de Requena en 1257, así como otras flores. Por supuesto, se podía disponer de muchas más flores, ramaje verde y plantas olorosas para decorar en ciertas festividades religiosas como efectivamente se hacía en otros periodos, sin necesidad de traerlas de fuera, ya que era muy frecuente cultivarlas en huertos, patios y jardines. Aquí es donde vemos los paralelismos con los "Jardines de Adonis" y que además como se explicará en su momento es una manifestación extendida por las riberas del Mediterráneo y de la que todavía pueden encontrarse muestras en otros lugares. No cabe duda de que en estos germinados y en su carácter efímero y frágil radica la mayor parte de su simbolismo. Se ofrecen y poco después se marchitan, en esto vienen a coincidir con el simbolismo de ofrecer flores, pero en el caso que nos ocupa donde previamente existe una compleja

labor de plantación, cuidados y elaboración final se dejan entrever más cosas. Sería muy sencillo sacar analogías entre los “vergeles” y “triguillos” de Semana Santa en primavera con los rituales de Año Nuevo de los antiguos cultos sirios por la muerte y resurrección de una divinidad de la vegetación, y que indudablemente tienen una relación con la fertilidad y la primavera.



8. Virgen de Agosto con vergeles. Requena.

LA ELABORACIÓN

LAS SEMILLAS

La parte principal lógicamente son las semillas. Mencionábamos antes que se usaban semillas de cereal sobre todo trigo, cebada y maíz, pero también legumbres, sobre todo lentejas, garbanzos y en menor medida alubias. Se sembraban por separado, o sea recipientes con un solo tipo de semilla, esto más frecuente en los “vergeles” de Semana Santa o bien mezcladas varias de ellas en un mismo recipiente. Esta forma era la más habitual y más frecuente ya que el efecto era más llamativo al combinarse distintas formas de crecimiento y de hoja aunque la verdad es que al germinar en la oscuridad lo más vistoso son los largos brotes pálidos, donde apenas destacan las hojas, solo en los cereales destaca algo más, siendo casi inapreciable en las leguminosas.

LOS RECIPIENTES

Como recipientes lo más frecuente eran las cazuelas bajas de barro habituales en la cocina que ya deterioradas se convertían en un buen soporte para plantar. Dentro de los recipientes cerámicos también podían aprovecharse las bases rotas de cántaras, lebrillos u otros recipientes que aun rotos permitiesen el plantar algo en ellos. Dentro de los recipientes cerámicos los de menos profundidad utilizados fueron platos y bandejas de loza. También se usaron otros recipientes elaborados con fibra vegetal como mimbre o esparto, siempre siendo de poca profundidad. En estos casos al parecer su uso fue menos frecuente. De igual modo y en tiempos más recientes ya se mencionan latas de metal, siempre bajas, que podían ser de conserva o de otros usos.

EL SUSTRATO

Como sustrato lo más habitual era usar tierra de jardín, o sea mineral, pero también se llegó a usar estopa de esparto, y en casos muy puntuales y ya en épocas recientes el algodón para recipientes muy bajos como son los platos.

LA SIEMBRA

La siembra se podía realizar directamente en el recipiente ya preparado o bien previamente se habían puesto a remojo las semillas para que se hidratasen y después se sembraban. Indistintamente se podían cubrir o no, pero ya que lo más habitual fue germinar en la oscuridad no era necesario cubrir éstas. Lo que si era imprescindible era mantener un buen nivel de humedad para que la germinación fuese homogénea, para acelerar el crecimiento o en los casos en que se realizaba la siembra en época más fría se podía regar o humedecer con agua caliente (no en exceso).



9. Detalle de la siembra.

Una vez sembrado si se germinaba en verde lógicamente se colocaban al sol o en un lugar con mucha luz, pero siempre protegidos ya fuese del viento o de los daños que podían provocar algún animal (pájaros, gatos, etc.). Por el contrario, si se germinaba en oscuro se buscaba lugares donde no hubiese luz. El lugar perfecto eran las cuevas que había en algunas casas, pero si no, se buscaba otro. Nos informaron que incluso se colocaban debajo de las camas, en los dormitorios más oscuros.

ELEMENTOS DE SUJECIÓN Y DECORATIVOS

Los “vergeles” germinados en oscuro, salvo que se utilizasen con muy poco desarrollo, se hacía necesario atarlos y entutorarlos ya que lo lógico es que dada su fragilidad tuviesen tendencia a volcarse. Esto se solucionaba bien atándolos directamente o colocándoles alrededor unas cañitas o varillas. Lo más frecuente eran cañitas de carrizo o bien alambres que casi siempre se les daba forma de arquillos y se colocaban a modo de cubierta sobre los tallos para así con hilos, cintas u otros materiales poder sujetarlos. En estos casos, estos materiales de sujeción se aprovechaban para colocar los elementos decorativos que casi siempre se elaboraban con papel de colores y solían ser lazos, cintas lisas o cintas trabajadas, bien con dobleces, flecos etc.

Hemos podido observar que los que se elaboraban para Semana Santa en general se decoran con cintas rojas, sin embargo, para otras festividades, la decoración solía ser mucho más abundante con más profusión de lazos y cintas de colores variados.



10. Detalle de la decoración.

LUGAR DE COLOCACIÓN

Este tipo de ofrenda en particular no tenía ritual de traslado como ocurre en nuestra tierra con los panes benditos. Se llevaban directamente a las iglesias para que estuviesen en su lugar en el momento de celebrarse los oficios religiosos. Si eran para Semana Santa se ponían en el monumento de Jueves Santo y después para el día de Resurrección se trasladaban al altar mayor colocándose a pie de altar. Para otras festividades o bien se colocaban a pie de altar o sobre el mismo buscando una composición armoniosa para su mayor lucimiento y que destacase junto a la imagen del santo o la Virgen.

Lo normal es que no durasen mucho por esa singular confección, pasado unos días los recogían y eran destruidos cumpliendo así su finalidad de ofrenda efímera.



11. Vergeles sobre el altar. Fuenterrobles.

PARALELOS EN ZONAS PRÓXIMAS:

En zonas próximas a nuestra comarca hemos encontrado paralelos a esta costumbre en zonas valencianas, por ejemplo, en la huerta de Valencia en particular en Paiporta o Bétera donde destacan las espectaculares albahacas que se ofrecen a la Virgen de Agosto, pero también desde hace un par de años han vuelto a recuperar la tradición perdida desde los años treinta del siglo XX, de ofrecer “vergeles”, ellos los llaman “els formentets” y los llevan los niños. Igualmente encontramos estas muestras en la zona de Los Serranos como es el caso de Tuéjar donde se les denomina “trigos del Señor” y se elaboran exclusivamente para Semana Santa. De otras zonas limítrofes sobre todo

de Castilla-La Mancha los encontramos en Henarejos, en Ledaña, El Herrumblar o Santa María de los Llanos, todos en la provincia de Cuenca. Es interesante destacar y citar las peculiaridades de este último lugar, Santa María de los Llanos, donde hemos podido documentar desde antiguo toda una estructura ritual muy bien definida. Allí se denominan a los vergeles “hierba del monumento” y se usaban para el monumento de Jueves Santo. La siembra se realizaba el miércoles de ceniza, habitualmente en cuevas o debajo de las camas, con las semillas habituales que encontramos en otros lugares, leguminosas y sobre todo cereales. También se realizaban para la virgen de Agosto. Pero si hay una peculiaridad muy interesante que nos muestra raíces muy populares y muy antiguas es la circunstancia que dichos vergeles no se destruían como vemos en los demás sitios, si no que por el hecho de haber estado en un altar durante unos oficios litúrgicos se consideraba que habían adquirido parte de esa “sacralidad “ o mejor dicho “bendiciones” que se podían aprovechar. Por esta razón, cuando se deterioraban o habían cumplido su función se daban para que los comiesen los animales domésticos de la casa, como las mulas o los cerdos, utilizándose con una clara finalidad apotropaica que indudablemente nos recuerda un uso similar en nuestra comarca de los panes benditos.



12 .La forma más común de vergel.

De Alicante, pero de clara influencia murciana, tenemos información en Orihuela en la pedanía de La Matanza donde se les denomina “mayos”, al igual que en otros lugares de Murcia como Patiño donde se les denomina con el mismo nombre y sólo se elaboran para Semana Santa. Muy similar son los casos encontrados en lugares de Andalucía oriental como la sierra de Segura.

PARALELOS EN OTROS LUGARES:

IRÁN

Es precisamente en Irán por herencia persa donde todavía pervive con mucho arraigo esta antigua costumbre que precisamente se originó en esa zona geográfica. Este tipo de germinados es un elemento esencial en la celebración del Año Nuevo persa que coincide con el equinoccio de primavera. Esta celebración recibe el nombre de Nouruz o Noruz . Entre los elementos simbólicos destaca el "sabzeh", germinados de distintos tipos de semillas decorados con cintas sobre todo en rojo y que el ultimo día de la fiesta será arrojado a un río, al igual que se hacía en la antigüedad.

ITALIA

Tenemos que reconocer que es en Italia donde pervive con más arraigo esta ancestral costumbre, sobre todo en el sur, perfectamente asociada a las celebraciones de Semana Santa, aunque hemos podido encontrar alguna referencia a su elaboración para otras fiestas como la Asunción o San Juan, en especial en Cerdeña.

Destaca por su popularidad y arraigo la tradición en Cerdeña, donde se les denomina "nenneri", nombre que algunos autores sardos atribuyen como origen a la diosa Astarté, llamada y también adorada como Ninni, con claro origen fenicio, como una manifestación de los ritos de fertilidad asociados a a los ya citados anteriormente



13. Vergeles. Sicilia.

festivales de Tammuz y que tanto los fenicios como los cartagineses extendieron por todo el Mediterráneo. En Cerdeña se elaboran en recipientes de barro como cazuelas y otros recipientes bajos, siendo habitual germinar sobre algodón húmedo y decorándolos con cintas y papel de colores incluso flores naturales añadidas al conjunto, además es costumbre regalar los “nenneri” como un deseo de fertilidad y fecundidad.

Sicilia es otro de los lugares donde se mantiene con mucho arraigo esta costumbre. Destacamos aquí que desde antiguo se ha considerado por los sicilianos como un ritual de claro simbolismo propiciatorio de la fertilidad, sobre todo cuando se usan cereales como el trigo, de donde se toma uno de las denominaciones tradicionales, que es lavuri o lavoreti como campo de trigo. De este concepto derivan los nombres de “laureddu”, “lavureddi”, “lauredda” que se dan allí a los vergeles, pero también encontramos denominaciones más propias de su relación con la Semana Santa como son “sepurcra”, “sepolcri” o bien “riti del piatti” o “dei ciotuli”. Se usan también una amplia gama de semillas y su elaboración se hace sobre todo en Semana Santa destacando las decoraciones de Palermo o de Piazza Marineseo donde se monta un espectacular monumento llamado “La scala de lavureddi”.

En el sur de Italia, en la zona de Nápoles y en la Calabria también se mantienen con mucho arraigo. Los encontramos en Gallipoli con el nombre de “sepolcri”, en Puglia como “I sepolcri”, en Salento como “sepolcri” y “sabburchi” o en Cosenza como “fiori de sepolcro” o “granicello”. Otra denominación que hemos encontrado es “teste di grano”. Según algunos autores italianos interesados en el origen de esta costumbre también se puede encontrar en algunas comunidades de los Balcanes dentro de una tradición bizantina y por tanto vinculada a un ritual similar dentro de la Iglesia Ortodoxa.

AMÉRICA HISPÁNICA

Si en Italia se mantiene con fuerza esta tradición no lo es menos en algunas zonas americanas con herencia española, en especial México.

MÉXICO

Si algo caracteriza las muestras de Semana Santa en México relacionadas con el tema que nos ocupa sería la espectacularidad en particular los denominados “Altare de Dolores” que como su nombre indica se montan para el Viernes de Dolores, o sea una semana antes del Viernes Santo. Estos altares son una clara muestra y expresión de la religiosidad popular mexicana. Su origen da comienzo durante el virreinato por parte de los frailes franciscanos que a través de estos altares intentaron enseñar a los antiguos mexicanos a pedir a la Virgen para conseguir buenas cosechas, aprovechando que ciertas celebraciones de la fertilidad de los antiguos indios mexicas coincidían en el equinoccio de primavera con la Semana Santa cristiana. En ellos el uso de trigo quiere

representar el cuerpo de Cristo ya que del trigo se elabora el pan. Al germinarlos en oscuro se quiere simbolizar el ocultamiento de la naturaleza divina de Cristo, se colocan en el altar de la Virgen para recordar que ella estuvo presente durante la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Los altares tradicionales de Dolores los preside una imagen de la virgen dolorosa y no solo se dedican a la Virgen, sino también como elementos de propiciar la fertilidad, se comenzaron a montar en las iglesias para así atraer allí a los indígenas, pero a partir del siglo XVIII la costumbre se extiende a las casas particulares. Los "altares de Dolores" son un complejo montaje ritual muy elaborados con un marcado simbolismo donde todos los elementos son colocados con sumo cuidado. Destacamos entre ellos que tienen que ser múltiplos de siete por los dolores de la Virgen y que entre los elementos destacan los germinados que nos ocupan que al germinar en oscuro y quedar amarillentos quieren simbolizar también que "palidecen" ante el dolor de María. La costumbre era sembrarlos el miércoles de ceniza en recipientes de barro poroso. En estos altares también se colocan figuras de animalillos de barro sobre los que se hacen germinar algunas semillas, naranjas amargas para simbolizar la amargura de la Virgen, se colocan múltiples cosas como bebidas de colores, frutos, cintas, telas, etc. También se les denomina "incendios" por los reflejos que producen la luz de las velas en los adornos dorados del altar. Entre las muestras que hemos encontrado por su vistosidad podemos citar los de Guadalajara, Guanajuato, Oaxaca o San Luis Potosí, entre otros.

También en México se realizan otros germinados con esta misma finalidad para los denominados "Tendidos de Cristo" que consiste en un altar donde la imagen que



14. Altar de Dolores. México.

preside y da nombre es un Cristo crucificado al que se rodea también, al igual que los altares de dolores de frutos, verduras, flores, velas, etc. En este caso la siembra se realiza el viernes de “Lázaro”, quince días antes del “tendido” y representa la Resurrección de Cristo. Es habitual montarlos en las casas.

GUATEMALA

Además de México también hemos encontrado también en Guatemala unas muestras similares. Allí encontramos los llamados “huertos y velaciones” o mejor definido como “Huerto de Velación”.

Los huertos son una expresión popular religiosa que representa el sincretismo entre la religiosidad indígena y la cristiana, uniendo prácticas indígenas con ritos católicos donde se elaboran altares con ofrendas de frutos, alimentos, flores, etc. Durante la colonización española se fomentaron estas prácticas por parte de algunas comunidades religiosas para que participasen todos. En cierto modo ese huerto quiere representar el “huerto de Getsemaní”, convirtiéndose en un lugar simbólico para hacer ofrendas, que se elaboran y se dedican a la Pasión de Cristo durante la Semana Santa y tiene similitudes con los que se elaboran para el Corpus Cristi. Son más frecuentes en comunidades rurales. La expresión “velación” hace alusión a la costumbre de velar las imágenes en las iglesias durante esos días a las que se dedican los “huertos” y luego serán sacadas en procesión.

De los germinados rituales que se elaboran en Guatemala destacamos los llamados “milpitas” germinados de maíz y decorados con papeles de seda.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALVAR J et al., *Cristianismo primitivo y religiones mistericas*, Madrid, Cátedra, 1995.
- BLÁZQUEZ, J.M^a, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid, Cátedra, 1998.
- DETIENNE, M., *Los jardines de Adonis*, Madrid, Akal, 2010.
- DOMINGO, E., *El fuero de Requena*, Requena, Centro de Estudios Requenenses, 2008.
- FRAZER, J.G., *La rama dorada*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- JULIANO, *Discursos VI – XII*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1982.
- MOYA MUÑOZ, Fernando. “Los vergeles patrimonio etnobotánico y etnográfico de Venta del Moro”, *El Lebrillo Cultural*, n. 32, Asoiación Cultural Amigos de Venta del Moro, agosto de 2015, p. 35-39.
- PLATÓN, *Fedro*, Madrid, Gredos, 2014.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, 1791.
- TEOFASTRO, *Historia de las plantas*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2008.

INFORMACIÓN ORAL:

FUENTERROBLES: Celsa Muñoz Chaves y Virtudes López López.

HENAREJOS: Bienvenida Matallín de Fez y Luisa Ramos

LEDANA, SANTA MARÍA DEL LLANO: Alberto Jiménez.

ORIHUELA: M^a Carmen Navarro Riquelme. (La Matanza).

UTIEL: Ana Guast.

REQUENA: Fermín Pardo (Hortunas).

TUÉJAR: Amparo Martínez Solaz y Amparo Gallego.

VENTA DEL MORO: Aniceta Martínez Fuentes. (Casas del Rey), Crescencia Pérez
Roda (La Fonseca), Milagros Cárcel Ruiz, Pilar Navarro Moya. (Casas del Rey)
e Ignacio Latorre Zacarés.